

Mansos y humildes de corazón

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. (Evangelio de Mateo 11:28-30)

Estas palabras de Jesús no dejan a nadie indiferente, son verdaderamente impactantes, incluso, a más de uno les produce una tremenda carga en su andar tras de Jesús, y tal vez para otros sean un deseo dulce de poder cumplir.

El evangelio de Mateo nos trae estas palabras, que nos hablan sobre la mansedumbre y la humildad de Dios, donde Cristo nos hace una invitación a “todos” los que trabajan “con cansancio” y están “cargados.” Jesús pone estas palabras para ser aliviados contra el fariseísmo, sus prácticas y leyes, ya que estos religiosos tenían una doctrina “formulista” e “insoportable” por sus infinitos preceptos y una minuciosa reglamentación asfixiante, como se expone en el siguiente pasaje de Lucas:

¡Más ay de vosotros, fariseos! que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros. y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis. (Evangelio de Lucas 11:41-46).

El judío estaba envuelto en 613 prescripciones del código mosaico, reforzadas de tradiciones sin número; la vida del fariseo era una intolerable servidumbre. el temor de caer en ellas paralizaba el espíritu y anulaba el sentido superior de la moral natural.

Toda la religión degeneraba en un formalismo mezquino. Así es como a los que; están “fatigados” y “cargados” de toda esa seca e insoportable reglamentación. A todos esos les dice Jesús que “vengan a mí”, porque con su doctrina de amor, les “aliviara,” y les dará un descanso “restaurador” para el alma.

Frente al hastío, al cansancio, al aburrimiento de tantas exigencias, Cristo les invita a tomar “su yugo”, aprendiendo de él: “aprended de mí”, es decir, entrar en su escuela, dejarse instruir por él “que soy manso y humilde de corazón”.

El corazón es la fortaleza de los afectos y conducta. tal es la actitud del Espíritu de Cristo. A la mansedumbre se opone la ira, el ser áspero; a la humildad, la soberbia. Sabemos que el magisterio de estos religiosos llamados fariseos y doctores de la ley

eran soberbios y buscaban con ello la gloria unos de otros:

¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del dios único? (Evangelio de Juan 5:44)

De ahí, fácilmente, el tono áspero e iracundo contra todo el que no se sometiera a sus lecciones. Prueba de ello es su odio a Cristo.

Más todo lo opuesto es el magisterio de Él. Jesús, promete a los que sigan sus enseñanzas y tomen su yugo; “hallaréis descanso para vuestras almas.” porque no solo su “yugo es fácil” y su “carga ligera,” sino que da vida abundante; “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Las palabras de Cristo, es decir, su doctrina, son Espíritu y Vida; “Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo”. (Evangelio de Juan 6:33)

¿Qué debemos hacer?

Aprender de Cristo, para ser mansos y humildes de corazón, debemos librarnos de los deseos de ser estimados, ser tan amados, ser buscados, ser alabados, ser honrados, ser preferidos a otros, ser consultados, ser aprobados, ser halagados. Cómo además no tener temor de ser rechazados, ser olvidados, ser puesto en ridículo, ser burlados, ser injuriados, que los otros sean más queridos que yo, y tampoco debemos preocuparnos de que los otros puedan crecer en la opinión del mundo y yo disminuir, que los otros sean alabados y yo criticado, que los otros sean preferidos a mí en todo y yo postergado, que los otros puedan ser más santos que yo con tal de que yo sea todo lo santo que Dios quiera.

Frente a una tarea tan difícil, nos queda solamente la oración suplicando: Jesús, haz mi corazón semejante al tuyo, “manso y humilde”, porque también necesito hallar descanso para mi alma.

Que Dios os bendiga.